

PAISAJE ARTIFICIAL

El espejo de Japón

Y Bajo el título *Paisaje artificial. El espejo de Japón*, ASTRAGALO en este n.º 4 pretende señalar no sólo el mundo construido como artificio frente a la naturaleza, sino un estado de *existir* y de *sentir* genérico *sometido al dominio del artificio*, de los medios y de las técnicas que afectan directamente a las conciencias y orientan las conductas. Vivimos el espacio construido, administrado a través de las complejas técnicas de diseño y gestión como autómatas del lugar y nómadas telemáticos, sin apenas posibilidad de reacción. El tiempo como medida de distancia y de velocidad. No hay lugar. «Nos hemos vuelto pobres». Habitamos en la intemperie de nuestras casas equipadas con máquinas «sin dejar nuestra huella en ellas» (Benjamin). La construcción del mundo la hemos confiado a la técnica, técnica que sustituye el riesgo por la seguridad, llenando el mundo de objetos muertos que ocultan y desvirtúan el origen y el sentido de las cosas. La producción técnica ha llegado a ser la organización de la segregación (Heidegger). No obstante su capacidad infinita está entregada en crear el espectáculo total de una realidad ilusoria.

Y La producción técnica de la ciudad posmoderna tiene su origen en la utopía de las vanguardias que concebía *el mundo como expresión de un mismo principio, a la vez estético y productivo*. La reflexión de Eduardo Subirats, bajo el título *La ciudad fractal*, aborda el origen de esta cuestión. «Las ciudades ideales de Bruno Taut, Scheerbart o Ferriss o los modelos urbanos de Hilberseimer y de Le Corbusier, la ciudad tecnológica de los rascacielos, la ciudad infinita, la ciudad cristalina, organizada *more geometrico*, la ciudad ideal..., estas categorías urbanísticas han sido, ante todo, modelos operativos para una ciudad concretamente irreal, desprovista de historia y esencialmente despoblada de seres humanos».

Y La Exposición de Nueva York de 1939, que oportunamente nos rescata de la memoria Daniel Canogar, nos da la dimensión exacta que adquirirían esas especulaciones, respecto a un futu-

ro mejor, ante un presente conflictivo y decepcionante. Las especulaciones respecto de ciudades perfectamente ordenadas por una tecnocracia que organizaría cada aspecto de la sociedad, cuyos modelos se reproducían con gran realismo en la muestra, adquirirían su verdadero sentido como *manipulación del capitalismo ascendente*, a través de un enorme despliegue de *medios de persuasión* para impulsar la *producción industrial, el gran consumo y el control de las masas*.

Y Aquellos mundos de ficción, perfectamente racionalizados, nunca llegarían a establecerse en la realidad sino como modelos referenciales y lenguajes, siempre empobrecidos, producirían aleatoriamente la ciudad del fragmento. Angelique Trachana, cuya reflexión gira en torno a las *relaciones entre la producción técnica de la metrópolis contemporánea y la cultura de masas*, evidencia la actitud ante el mundo del dinero y poder donde se vive sin conciencia de la pérdida de los valores como en el mejor de los mundos. El nihilismo imperante desarrolla una actitud pasiva, conciliadora, sumisa en el sin sentido, sin razón de la realidad, los conceptos que la formalizan y los mecanismos que la mueven.

6

Y Sin duda el lugar donde se produce hoy el colapso total y transfiguración de una cultura milenaria es Japón. El profesor Roberto Fernández resalta aquellas nuevas categorías que nacen de la confrontación de lo moderno con lo antiguo en Japón en un aparente clima de esquizofrenia. La interpretación japonesa de la modernidad, el sentido de exaltación y exageración de algunos de sus caracteres como la forma de la sensibilidad subjetiva, la autorreferencia de la técnica, la autonomía del objeto, que en estado latente subyacían también en su propio poso cultural consciente, tiene su reflejo hoy en la creación de un nuevo paisaje de identidad caótica, donde ahonda Félix Ruiz: las categorías de lo efímero, lo transitorio, lo inestable vienen a crear la imagen del nuevo mundo. Tokio como paradigma. El aparente desorden visual, la explosión del caos, al parecer, representan un orden distinto por el que se está llevando a cabo la orientalización del vanguardismo occidental. El arquitecto japonés Kisho Kurokawa plantea precisamente este orden bajo el *concepto de simbiosis* incorporando algunos principios del Movimiento Metabolista japonés del que es cofundador y de la filosofía budista de la que emanan estos principios. A través del concepto de la simbiosis se tiende un puente sobre el vacío que presenta el racionalismo europeo fundamentado en el dualismo: las dos escalas antitéticas en que se plantea toda la filosofía occidental, el bien y el mal, el espíritu y la materia... A ese *dualismo* se antepone el *concepto de pluralismo*, la *coexistencia* de todas las escalas intermedias, lo que explica el fenómeno japonés contemporáneo como simbiosis de pasado, presente, futuro, seres humanos, tecnología... y de alguna manera esclarece la forma en que la civilización moderna nacida del racionalismo europeo se incorpora en Japón.

Y Este número 4 de ASTRAGALO abre una nueva sección como FORO ABIERTO donde se pretende incorporar algunas visiones más poéticas aunque siempre en el entorno del mismo sentido crítico. Ante el fracaso de los estratagemas racionales de la convivencia humana que la cultura occidental ha llevado a cabo, el fracaso de la polis, del sentido creador y gestor de lo

político, sólo queda una salida. El punto de mira que transforma la visión, la construcción de metáforas, la poetización. He aquí el porqué de la visión de los poetas... En esta sección incluimos un pequeño fragmento de humor ácido de Miguel Mihura, un poema de Amalia Iglesias, cuya motivación poética:

cavar un fosa
edificar una casa

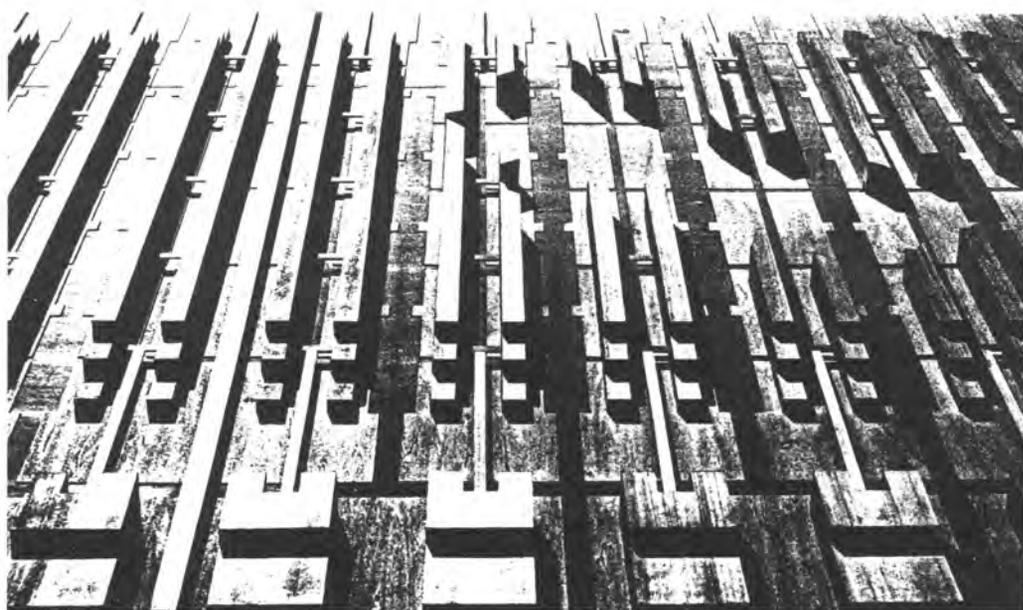
nos remite a esa gran paradoja de la construcción y destrucción que la utopía positiva del desarrollo sin límite está realizando. Con muy particular interés seguimos la trayectoria del profesor Paul Virilio, urbanista, teórico y filósofo de la técnica como se autodenomina. De él publicamos una entrevista realizada por François Ewald que recoge una lúcida visión, a su manera metafórica y exagerada, sobre el carácter *destrutivo* de la tecnología, su carácter bélico, asociado siempre con la guerra y el peligro... el accidente general.

Y En las secciones de RESEÑAS DE LO PUBLICADO y RELATOS DE LO YA VISTO se publican en la primera: un comentario del profesor Antonio Fernández-Alba sobre la monografía de *Tadao Ando* publicada en *Documenti di Architettura*. Su título, «Arquitectura en grises de penumbra», no podría significar mejor una arquitectura que busca una nueva poética bajo la sombra de una cultura ancestral. Roberto Fernández reseña el «Imperio de los signos» de Roland Barthes, que llega a ser traducido en español un cuarto de siglo después del viaje de su autor en Japón. El extrañamiento de Barthes: si Occidente es sobre todo sentido, es decir, esfuerzos por otorgar significado, Japón y Tokio en este caso suponen signo, o sea, trabajo para construir significantes, pura fenomenología, la virtual extinción del paradigma estructuralista para Barthes.

En la segunda sección se trae un extracto del seminario que el antropólogo francés Marc Augé dictó en Buenos Aires. El contenido del seminario, titulado «Sobremodernidad y no lugares», alarma sobre la amenaza de la vida en desarrollarse en «no lugares». Dada la tendencia de una planetarización proclive a la homogeneización y aniquilación de la identidad, el escenario de esta soledad y globalidad virtual son los no lugares ratificados a veces como imágenes o noticias: sustitutos de la realidad. Javier Maderuelo cierra esta sección con un comentario sobre la exposición de la artista conceptual Elena Asins: arte conceptual e informática.

Y Como POSTFOLIO se publica un trabajo de Tomás Maldonado. Una disertación sobre el siempre arduo tema de la *valoración de la calidad*, en la cual toma «El diseño de la arquitectura como medida de calidad».

Y ASTRAGALO agradece a la Universidad de Estudios de Palermo, a la redacción de *Magazine Litterarie*, a *Saber Leer* de la Fundación J. March y a Françoise Allaire por la colaboración prestada en la edición de este número, así como a los editores y autores de los libros recibidos en nuestra redacción y cuya lista publicamos. □



Arata Isozaki, Computer Aided City, 1970.